

Actividad 2:

Al cabo de un rato, el astronauta sintió cómo el miedo se iba disipando cada vez que expulsaba el aire. Estaba mucho más tranquilo y en paz consigo mismo.

Abrió los ojos y admiró del gran espectáculo que tenía ante sus ojos. Si tenía que acabar así, al menos lo haría disfrutando de aquella vista irrepetible.

Mientras tanto, sus compañeros se afanaban en terminar de reparar la cápsula de rescate. Precisamente es lo que estaba haciendo el astronauta que ahora vagaba sin rumbo en el vacío.

A pesar de la presión por rescatar a uno de los suyos, todos trabajaban completamente centrados en lo que estaban haciendo. Era una situación delicada y no había tiempo para nervios ni agobios; ni tampoco para reproches o cualquier otra cosa que no fuera centrarse en lo que había que hacer.

Mientras tanto, el astronauta seguía flotando sin ningún control. No sabía cuánto tiempo había pasado cuando un pitido le avisó de que apenas le quedaba oxígeno. Pero el astronauta no se asustó, sino que siguió contemplando las maravillas del universo que tenía a su disposición.

Solo le quedaba un minuto de oxígeno cuando un gancho gigante lo agarró por la cintura y tiró de él hacia atrás.

—Gracias, compañeros —dijo el astronauta cuando por fin pudo quitarse el traje.

Y así fue como la templanza, la paciencia y la confianza mostrada por los astronautas fue decisiva para resolver un problema con difícil solución.

sustantivos

Pronombres

